

una de aquellas tradiciones, que desde los primeros hombres han venido hasta nuestro tiempo. Si atendemos la conducta de los Patriarcas de todo el Pueblo antiguo, las acciones de Jesu Christo, y los consejos Apostólicos, por donde quiera veremos levantar las manos à Dios, antes de partir el pan, y santificar en alguna manera con la bendición lo que habia de comerse (1).

No era sino un abuso de esta práctica racional y pia la dedicacion, que hacian los Paganos à los Idolos de las viandas que despues comian: de aqui el no beber sin ofrecer antes el caliz, ò à su Jupiter libertador (2), ò à los genios de los Cesares (3). De aqui esta costumbre de los brindis, que aun no han podido desterrarse de las mesas, por mas que se ha mostrado su mal origen: de modo, que aunque muy mal dirigido el afecto de los Paganos; pero no obstante en cada trago, y en cada bocado hacian memoria de las que imaginaban divinidades, y las rogaban, que no solo aprovecháse à ellos la comida, sino à sus amigos (4).

Los Pseudo-filósofos hacen por juntar en nuestros convites las reliquias de la supersticion, con las tinieblas de la impiedad; destierran con una ingratitud estupenda la accion de gracias al verdadero Dios, que nos alimenta, y enseñan nuevas fó-

(1) Deuter. cap. 8. v. 10. 1. Reg. cap. 9. v. 13. Isai. cap. 62. v. 9. Matth. cap. 14. v. 19. Actos. cap. 27. v. 35. Ad Rom. cap. 14. v. 6.

(2) Tacit. lib. 5. Annal. Livare se licorem illum Jovi liberatori.

(3) D. Ambros. de Helia, & jejuniis, cap. 17. Quid referam Sacramenta, quæ violare nefas arbitrantur; bibamus, inquit, pro salute Imperatorum: & qui non bibent, sit reus in devotioe.

(4) Athenæ, lib. 2. cap. 1. de Regim. Athen. Jovis præterea servatoris nomen invocare constitui memoræ gratia bibentium, quod sic bibentes salutem sine dubio consequerentur.

PREVENCION A LOS VERDADEROS FILÓSOFOS. 343
fórmulas, y deprecaciones à Baco para apurar los vasos. Son indecentes de este lugar las oraciones ridículas, que compusieron Osiandro, uno de los Gefes de la falsa reforma; y Tolando, uno de los perfeccionadores de aquella obra, y fundadores de la nueva Filosofía; en el progreso habrá mas ocasion de dar estas fórmulas y preces à la letra.

Junto à estas prácticas supersticiosas, que se observan mejor que la accion de gracias y la bendición de la mesa, se siente hoy otra, que hace entender un pasage cerrado de Tertuliano. Dichosamente ignorabamos, qué significaba esta expresion en su libro 2. *ad Uxorem, cap. 6: de cujus manu desiderabit?* Un estilo que hoy se comienza à notar en aquellas personas, de quienes la vergüenza es inseparable, hace creer el sentido, que habia dado à la dicha expresion uno de los (1) anotadores de Tertuliano. Construyese, que aquel Padre quiso reprehender el uso que tenian las matronas de no querer beber sino del vaso que les ofrecian unos amigos, como los que hoy se llaman *Cortejos*. Tertuliano les preguntaba: *De cuya mano deseais beber? de la de vuestro marido, ò de la del adultero?* Dandoles en cara con una diferencia tan infamante, y con unas comunicaciones tan obscuras, è ilegítimas. Piensen hoy para sí esta pregunta de Tertuliano algunas señoras, que por una contraseña semejante, muestran en una concurrencia quien es su *cortejo*, y no su marido. Se ve bien que en un siglo donde se desprecia la verdadera devocion, reviven, y se fomentan muchas supersticio-

CXC.
Se nota un singular abuso.

(1) Albaspin in notis ad citatum locum Tertuliani: *de cujus manu desiderabit? De cujus poculo participabit?*

ticiones vergonzosas, aun para los Paganos. Hubo ya ocasion de explicar esto mejor en la quarta Dissertacion del libro quarto.

§. VI.

De la Oracion.

Esto es, sin querer, una continuacion del artículo antecedente. La oracion no es una obra privativa de los Christianos; tan universal como ha sido, y es la creencia de Dios, que reparte sus dones à los mortales, ha sido la práctica de invocar à este Supremo Dador, para pedirselos, ò para darle gracias en recibendolos. En los Oradores, en los Poëtas y Filósofos, y aun en todo la supersticion del Paganismo se hallarán tantas pruebas de esto, como eran las aras, que levantaban para sacrificar, y como son los hymnos que cantaban à sus falsas Divinidades. Si las creían airadas, esperaban aplacarlas (1), è inclinarlas con la oracion; si se hacian sordas, esforzaban el clamor (2), para ser oídos; si habian de ir à la expedicion, primero se les sacrificaban las víctimas, se escrudinaban sus entrañas, y procuraban saber las voluntades del arbitrio de las cosas humanas.

La Religion verdadera, lo que especialmente ha hecho, es, enseñar à orar, como se debe, y à quien se debe: ha desviado el incienso que se perdía delante de los Idolos, y nos ha enseñado, que

CXCI.
Necesaria à todo racional, y su universal uso.

CXCII.
En Religion enseñó su objeto y su legitimo modo

(1) Marcial. lib. 8. Epigram. ad Domitian. Et Dominum mundi flectere vota valent.
Ovid. de Art. amandi, lib. 1. Flectitur iatus voce rogante Deus.

(2) Lib. 3. Reg. cap. 18. v. 27.

PREVENCION A LOS VERDADEROS FILÓSOFOS. 345
solamente se aprovecha, si se quemá al pie de los Altares de Dios, unico y santo: además de esto, quanto mas altamente siente de su divinidad, y quanto conoce mejor la íntima dependencia en que estamos de su misericordia, otro tanto mas ha conocido la necesidad de la oracion, y su eficacia para todos los pasos humanos. Jesu-Christo se dignó darnos la fórmula de orar al Padre, y su exemplo fue para nosotros una continuada leccion: los Apóstoles fueron los Maestros y Predicadores de esta importante virtud. San Pablo nos la aconseja sin intermision de tiempo, y sin excepcion de persona, especialmente por los Reyes, y por todos aquellos hombres que están constituidos en sublimidad (1). Este ha sido el estudio de los Christianos: por gozar de la soberana contemplacion, estimaban en poco todas sus cosas, y trabajaban por arrojarle à sí de sí mismos: si nuestros Filósofos quisieran aprender el arte de pensar, lo buscarian en el arte de orar y meditar. Apenas se hallará una ocupacion tan racional, y que haga tanto honor al hombre: esta puede ser una de las pruebas, que baste à convencer la espiritualidad de nuestra alma; pero como nuestros bellos Filósofos ponen su gloria en compararse à los jumentos, y en serles semejantes, no pueden gustar de la oracion y meditacion, que les desvanecerian su torpeza, y descompondrian su empresa.

Ve aqui la fuente de donde corren tantas necedades filosóficas contra la oracion: ésta, dicen,

Tom. I.

Xx

es

(1) Ad Timoth. Obsecro igitur primum omnium fieri obsecrationes, postulationes, gratiarum actiones pro omnibus hominibus, pro Regibus, & omnibus, qui in sublimitate sunt constituti, &c.

CXCIII.
Necesidades de
nuestros Filósofos
contra la oración.

es una *práctica ridícula*: hace de Dios un ignorante de nuestras cosas; supone que nuestros ruegos pueden mudar los decretos soberanos (1). A esto añaden, que las oraciones, sacrificios, y ofrendas religiosas son unas diestras invenciones (2) de Sacerdotes codiciosos, para engañar, y robar à un Pueblo de gente liviana. Igual malicia creo que tiene otra proposicion semejante de este Pseudo-filósofo, que dice: *Dios no tiene alguna necesidad de nuestros sacrificios y oraciones, pero nosotros tenemos necesidad de hacerselas; su culto* (aquí el error) *no ha sido establecido por gracia de él, sino por nosotros* (3). El sentido de estas últimas palabras es equívoco, y no debe explicarse en significacion piadosa, por ser de un Escritor que en nada habla con piedad. Querrá decir, que la oración y el culto no es una institucion divina, ò no es *establecida por Dios*, sino una institucion humana. De todos modos se mofa este Pseudo-filósofo de la oración. En el Diccionario filosófico, bajo el nombre de *Pietistas*, zahiere con summa indecencia à los que se dan à la oración y devoción. Para esto le vino cómodamente la idea de los *Pietistas*, que al principio de este siglo se dejó sentir en mucha parte de la Alemania, y en los Cantones: su conductor era un tal *Frank*, Profesor de Teología en Saxonia; se llamaron *Pietistas*,

CXCIV.
Comparacion ridícula con los *Pietistas*, y quienes son estos.

(1) Christian. dévoilé, pag. 205. Lettr. 7. à Eugénie, pag. 179. Contag. sacrée, cap. 14. pag. 151.

(2) Dictionair Philosoph. Les prières, les sacrifices, les offrandes religieuses, né sont que d'adroites inventions des Pretres avides pour l'aveuglement, & depouiller un Peuple d'imbecilles.

(3) El mismo. Catechism. Chinois. Entretien. 4. Dieu n' a nul besoin de nos sacrifices, ni de nos prières, mais nous avons besoin de lui en faire, son culte n'est pas établi pour lui, mais pour nous,

PREVENCIÓN A LOS VERDADEROS FILÓSOFOS. 347
tas, porque simulaban una piedad (1) derribada, y fingida en sus palabras, porte exterior, y en el afecto del gesto y de los ojos. De estos fenomenos nacen cada día muchos entre los *falsos Reformados*.

Con estos fanáticos y entusiastas quiere Volter confundir à los verdaderos devotos que hay en la Iglesia Católica: y no quiere ver alguna diferencia entre la piedad verdadera, y aquella piedad simulada. La piedad que el Apóstol llama *util para todas las cosas*, no consiste en gestos, ni en abrir y cerrar los ojos. Esta segunda es la de los *Pietistas*, y tambien la que Volter admiró en Clark, quando aquello de no pronunciar el nombre de Dios, sin cerrar los ojos, y hacer un profundo gesto. En la Iglesia Católica se desprecian estas apariencias ridículas, que están vacías de todo espíritu, y de toda verdadera piedad. Esta consiste en un afecto íntimo al sumo Bien: es una uncion del Espíritu Santo, que nos hace dóciles, prontos, y movibles para toda buena obra, sea directamente hecha para con Dios, ò que sea para con el proximo por Dios: esta uncion sale en la palabra, y se siente en lo escrito. Aquel fuego, que hace el entusiasmo de los Poetas, y caldea sus imaginaciones, para cantar sus odas, y componer los discursos patéticos, es un fuego fátuo, y un aceyte de los pecadores, cuya uncion sienten las pasiones, y se dejan alhagar por ella. Si nuestros Filósofos desean tanto aquel fuego, para poëtizar, y alaban los discursos penetrados de aquel aceyte ò suavidad;

CXCV.
Los impíos y Filósofos son los *Pietistas*.

(1) Sianda Lexic. Polemic. art. *Frankem*, & art. *Pietes*; y Van-Rans Historia Hæresum, sæcul. 18.

¿por qué se mofarán de la unción del Espíritu Santo, que ablanda el estilo de estos Escritores Eclesiásticos, que han estado llenos de una piedad verdadera? Pierdan ellos en hora buena sus sentimientos pasibles y devotos à los pies de *sus Virtuosas*, como ha hecho Volter à la memoria de *Mademoiselle le Courreur*; y mientras que son unos infieles *Pietistas* è idólatras, no se burlen de los que reducen su verdadera piedad al Dios de las virtudes, y à las necesidades de sus proximos.

§. VII.

La Liberalidad.

CXCVI.
Virtud inseparable de la Filosofía, pero inconciliable con nuestros Filósofos.

Esta virtud, inseparable de las almas desasidas, y libres, tiene el tratamiento y lugar de un vicio entre nuestros Pseudo-filósofos. Los antiguos, aunque Paganos, se admirarian de esta nueva Filosofía. Crates, y otros muchos despreciaron las riquezas, sintiendo en ellas un embarazo para filosofar: porque realmente el cuidado de conservarlas, aun quando no lo haya de aumentarlas, es una raíz de espinas, que continuamente punzan, y distrahen la atención de la contemplacion de la sabiduría. Es una prueba, de que nuestros Pseudo-filósofos no tienen alguna, ni amor à ella, quando estudian en la avaricia. De uno se dice, que adora mucho à su cofre; de otro, que recibe en secreto lo que parece renunciar en lo público.

CXCVII.
Mas inconciliable con sus principios.

En esto ván consiguientes à los principios de su Moral: por estos se puede juzgar sin temeridad del desinterés de todos los nuevos Filósofos de

esta

PREVENCIÓN A LOS VERDADEROS FILÓSOFOS. 349
esta raza. Si el *interés personal* es la basa, sobre que fundan su Moral sólida, será un vicio dable el desinterés y la liberalidad. Estas dos cosas disgregan en provecho de otros, lo que el interés personal reconcentra en utilidad de cada uno propio.

Finalmente la Filosofía, que segun Ciceron, debia ser el Seminario de las virtudes morales, viene hoy à ser el cementerio, ò sepultura de todas. La buena fé y simplicidad es tenida por simpleza: la ambicion es alabada con todos aquellos que la profesaron en daño de sus Reynos, y en ruina de otros muchos: *La mortificacion de las pasiones es impiedad*, dice un Filósofo *petimetre* (1). *Arruinar el Reyno de estas*, dice otro Maestro de las costumbres (2), *es locura: Matar à la conciencia y à sus estímulos, es saber ser feliz*, dice otro Escritor de la vida beata, (3) que no es algun Séneca: Asi desacreditan todas las virtudes con sumo descredito de la Filosofía, aun pagana.

Para cerrar el juicio que de esto se debe hacer, y notar la diferencia que hay de los Filósofos antiguos à nuestros Filosofástrs, deberémos concluir, que en medio de la ninguna solidéz, que se hallaba en las virtudes de los primeros, deben parecer honestos, en comparacion de estos ultimos. Aquellos conservaban tal qual incorrupta la idéa de la virtud en general y en particular: no les merecia el

CXCVIII.
Inconciliables con las demás virtudes.

(1) Petit-maitre Philosophe, part. 2. pag. 202.

(2) Toutsaint des Méurs part. 1. c. 2. §. 4. n. 3. Les Moralistes, (dice pag. 39.) declament d'ordinaire avec force contre les passions, & ne se lassent point de vanter la raison. Je ne craindrai point d'avancer, qu' au contraire ce sont nos passions, qui sans innocentes, & notre raison, qui est coupable.

(3) Discours, sur la vie heurus, pag. 63.

el nombre de bueno, sino lo que naturalmente parecia honesto: predicaban la justicia, aun quando no la tuviesen: reconocian el mérito de huir la propria gloria, aunque disimuladamente la buscasen: detestaban la avaricia, la torpeza, el amor proprio, el desprecio de los otros hombres, aun quando nada de esto observaban; asi mantenian las verdaderas idéas de las virtudes, recomendandolas; y las idéas de los vicios contrarios, detestandolos. Si la gracia del Salvador los hubiera alumbrado y penetrado, quizá fueran mas fieles à ella que nosotros.

¿Pero qué comparacion tiene ninguna malicia con la de nuestro siglo? ¿Qué corrupcion no parece tolerable, en comparacion de la de nuestros monstruosos Filósofos? ¿Se contentan estos con ser malos para sí mismos; con no ser sincéros, y fieles executores de las virtudes? Con rendirse en secreto à la carga de sus pasiones? No señor: estos solo quieren ganar el credito de sincéros, haciendose cínicos; esto es, hablando tan pestilencialmente como obran, y no encubriendo al público su mas torpe ignominia. Los antiguos Filósofos erraban, queriendo parecer buenos, aun quando eran malos; pero los de nuestros dias, esforzandose à parecer malos, quieren captar el nombre de virtuosos, de verídicos, de hombres de bien, y de honestos.

¿Pudiera esto imaginarse posible? Sea como fuere, ellos tienen potestad para obrar estos prodigios, y hacerse creer de un mundo de necios. Para esto corrompen las idéas eternas de las primeras verdades: destierran con una grita y mofa, la
mas

PREVENCION A LOS VERDADEROS FILÓSOFO. 351
mas atrevida, las nociones universales de las cosas mas sabidas, y especialmente de las virtudes. Llamam à lo bueno malo, y à lo malo bueno. A la sinceridad llaman estolidéz; timidéz, y encogimiento à la vergüenza; à la honestidad despejo; y franqueza à la desenvoltura; grandeza de alma al tragarse un abismo de delitos sin turbarse, ni perder el gusto, y reposo; à la perfidia llaman destreza; à la fidelidad insensatéz; à toda virtud desvarío; y, como los *Antitactas*, hacen al pecado digno de premio.

A esta virtud, que desprecia la propria gloria; que renuncia los bienes terrenos por los eternos; que combate el amor proprio; que se recela siempre de las delicias; que sufre en paciencia las adversidades; que se somete à los mayores; que se sacrifica por los proximos, y por la patria; que hace bien à todos, aun olvidandose, el que la tiene, de sí mismo; esta virtud, dicen hoy, que solo es buena para un puñado de Christianos derramados por el mundo. Verémos harto de esto en el quadro de esta obra, donde es preciso hablar de la virtud y de la justicia, como si acabaramos de venir à este universo, y no se tuviera idéa de ellas. En sus lugares considerarémos quan perjudicial es esta Filosofía à la sociedad y à todo el estado, segun el plan general que sigo. Pero aqui, ¿ò verdaderos Filósofos! os he debido representar solamente, quanta ignominia, qual oprobrio, infamia y abominacion precipitan estos monstruos sobre la venerable y cana cabeza de la Filosofia, cuyo nombre usurpan!

Se

CXCIX.
Que los verdaderos Filósofos deben arrojar de entre sí à los falsos.

Se ha visto en nuestros días, que un sabio (1), bien reputado en Gotinga y en toda Europa, se ha dado por sentido en lo mas vivo de su honor, porque uno de estos bribones, que se llaman Filósofos, tomó el nombre de su *condiscípulo* y *amigo*, para dedicarle uno de sus libritos. Alberto Hallér no ha omitido publicar en los Diarios, que él no conocia siquiera al que tomaba el nombre de su *condiscípulo*, y ha hecho todas las diligencias posibles para purgarse del oprobrio, que juzgó le podia traer un tal *amigo* y *condiscípulo*, como *La-Metrie*.

CC.
Se convence con un hecho singular.

Con este exemplo ruego yo à todos los Filósofos honestos, pios y bien reputados, que no sean menos ardientes en vengar el honor de la verdadera Filosofía contra los Deistas, Materialistas, è impíos, que abusan de este título; que lo suelen ser, para vengar su propia opinion, quando la ven atacada por estos charlatanes, con pretexto de protegerse bajo su amistad. Empeñense en hacer conocer, que estos que quieren decirse Filósofos, y por consiguiente sus condiscípulos y amigos, no son ni lo uno, ni lo otro; que son mas bien unas aves obscuras y malhechoras, que ponen furtivamente sus huevos, ò sus obras, bajo el ampáro y calor de otras plumas, que se las puedan sacar à luz: haced prueba de vuestros hijos, aguilas sublimes, y arrojad al espurio.

Esto no solo reparará la reputacion de la Filosofía verdadera, sino desvaratará los proyectos de

(1) Este es Alberto Hallér, discípulo de Boechave, y célebre en la Medicina, y en toda la Fyica.

PREVENCION A LOS VERDADER. FILÓSOFOS. 353
de estos genios malhechores, que à esta sombra esperan derribar los fundamentos de la virtud, y atrasar los adelantamientos útiles de las ciencias.

ARTICULO II.

LA FILOSOFIA DE NUESTRO TIEMPO *destruye todas las Ciencias y Artes.*

Este adelantamiento es el ultimo oficio que debe un Filósofo à la sociedad. No es la Filosofía una sola arte, ni una ciencia única, sino el estudio de todas: el *amor de la sabiduría*. Por la grandeza de este amor y por la belleza de esta Raquel se sufre el calor del dia, el frio, y vigiliias de la noche, y los trabajos de muchos años se tienen por poca cosa. Ningun medio, que lo lleve al fin de la verdad, le parece penoso: inquiere, pregunta, inculca, busca, habla consigo mismo y con todas las criaturas: razona con los montes, con las fuentes, con los árboles, con los brutos, y no se desdeña de aprender de todos: pregunta à el mar, ¿si está en su seno? Invoca al abismo, por si reposa en sus tesoros; y finalmente levanta sus manos al Cielo, lo penetra con sus miras, y concluye, que la fuente de la inteligencia y de la luz debe estar en el seno de Dios.

CC.
La Filosofía no es una sola arte, sino el estudio de todas.

O! qué perspectiva tan admirable es ver à la sabiduría en su apogeo! ¿Qué belleza tan serena y tan luminosa! ¿Pero qué caos nos separa de ella? ¿Qué nubes tan horrendas nos roban su aspecto?

Tom.I.

Yy

to?